



La Akademie für Alte Musik se impone en la noche de Torroella

Dos almas de Europa

ESCENARIOS

Maricel Chavarría

Torroella de Montgrí



Europa, una quimera política, sí, pero sobre todo un mar de fondo cultural, un reflejo de la tradición –especialmente musical– que mantiene el latido de la diversidad y pone una y otra vez en evidencia las diferentes formas de sentir dentro del magma común. Dicho de otro modo: no importa los siglos que transcurran, la interpretación de Bach o Händel sigue siendo consustancial a los músicos germanos, algo innato, que se lleva en los genes. Y lo mismo sucede con los italianos y Vivaldi, por ejemplo. Y eso se constata de manera más fehaciente cuando los papeles se intercambian y los unos tocan la música de los otros, dando lugar –dicen las almas añoradas de lo genuino– a un cierto quiero y no puedo. Pero ¿acaso no es ese el signo de los tiempos?

Eso es lo que se pudo apreciar anoche en el festival de Torroella de Montgrí, en un espacio sin más trampa ni cartón, esto es, en la desnudez y la acústica del Espai Ter, sin altares ni arcos eclesiásticos. La magnífica Akademie für Alte Musik Berlín (Akamus) –a la que se pudo escuchar recientemente en el Palau de la Música Catalana junto a René Jacobs– se presentó como lo que es, una de las grandes orquestas de música antigua, ya con más de tres décadas de historia. El hecho

de surgir en el Berlín oriental hizo que no se la conociera demasiado, hasta que dio el gran salto con el sello Harmonia Mundi. Ayer se desplegó con sólida, robusta y germánica es para abordar un repertorio cien por cien barroco italiano: Tesserini, Vivaldi, Caldara, Albinoni y Alessandro Marcello. Lo que en parte del público despertó, ya en la deliciosa obertura de *La Stravaganza*, una sensación de ocasión perdida... Vamos, que ¿por qué no estaba el conjunto explotando su lado luterano con obras de Bach o Händel? Con su concierto Georg Kallweit y la oboe Xenia Löffler, el conjunto aplicó su elegancia y constructivismo al repertorio latino con un resultado de incierta sensualidad.

¡Ah, Europa! Sin duda sigue siendo Europa. Y no son chorradas. Pero un conjunto con semejante fortaleza y especialidad es siempre garantía de calidad. La Akamus se impuso anoche con su gran fuerza y precisión.●



MARTÍ ARTALEJO

Un momento de la actuación en el Auditori Espai Ter